

## RELATO

Encerrado. Llevaba casi tres meses encerrado por culpa de la pandemia, no nos permitían salir. Teníamos que permanecer en nuestras casas para intentar no empeorar la precaria situación en la que nos encontrábamos. Ya todos los días me parecían iguales en esta nueva vida a la que me había tenido que adaptar, sin horarios, sin planes, sin esperanzas. Echaba de menos salir, yo era de esas personas que se pasaban todo el día fuera sin parar un minuto y ahora entre estas cuatro paredes que me rodean lo único que me queda son mis pensamientos. Mi cabeza era un completo caos. No estaba acostumbrado a tener tanto tiempo para mí, para poder pensar y todas las cosas que creía sepultadas en el cementerio del olvido de repente salieron a la luz como el agua que mana de una fuentecilla sin control. No quería escuchar la voz de mi cabeza, no quería recordar, simplemente no quería pensar. En mi día a día, hacía todo lo posible para mantenerme ocupado y no tener esta clase de problemas. Pero ahora que el tiempo me sobraba, el no pensar se había convertido en un trabajo imposible.

Vivía en una pequeña casita en medio del campo, alejada de la sociedad. Los días se hacían largos y las noches aún más. El insomnio estaba dejando pequeñas marcas en mí, aunque no me mirara al espejo notaba como debajo de las cuencas de los ojos, unas marcadas ojeras habían decidido formar parte de mi aspecto habitual. Los libros, la televisión e incluso cocinar ya no conseguían distraerme, y los pensamientos cada vez con más fuerza intentaban salir. Aquel día me desperté pronto, al levantarme me di cuenta de que no solo tenía la cabeza hecha un lío, sino también toda la habitación. Hacía mucho que no la ordenaba. Como no tenía nada

mejor que hacer decidí poner un poco de orden, al menos así me mantenía distraído. En aquel momento, observando la pequeña estancia sentí nostalgia. Allí se encontraban amontonados miles de recuerdos, recuerdos que casi había olvidado. La habitación no era muy grande, tenía una gran estantería llena de libros y álbumes de fotos, una pequeña cama y un escritorio que hacía demasiado tiempo que no usaba. Las paredes eran lisas y lo único que destacaba era un cuadro que se encontraba en el centro de una de ellas, en el aparecía un barco en medio del mar, a mi parecer demasiado solitario. Intenté colocar todo lo mejor que pude, aunque lo único que conseguí fue desordenar la habitación aún más, la verdad es que tenía muy poca paciencia. Cuando finalmente me iba a dar por vencido, golpeé la estantería sin querer y cayeron unos cuantos libros por el suelo de la habitación. Fui colocándolos uno a uno, y fue entonces cuando lo encontré. El libro había salido disparado debajo de la cama por el golpe, era uno de mis preferidos. Lo cogí y lo observé, me lo habían regalado por mi cumpleaños hacía mucho tiempo, tiempo en el que todavía era un chiquillo risueño e inocente. Abrí el libro y de él cayó una fotografía, sin mirarla ya sabía de cuál se trataba. Estaba desgastada por el paso de los años, en ella aparecíamos mi abuelo y yo... Estaba a punto de explotar, ya no podía contener más todo lo que me había estado guardando y sin resistirme, lo dejé salir. Las lágrimas empezaron a empaparme las mejillas, los sentimientos salieron de golpe, la realidad que no estaba dispuesto a aceptar se volvió innegable. Tiré la antigua fotografía al suelo y me fui al baño. Me planté delante del espejo y miré mi reflejo. No me reconocía, y entonces me puse a pensar en qué momento había dejado de ser yo. En qué momento había dejado de luchar por mis sueños e intentaba tapar mi tristeza con una vida ajetreada.

Durante estos tres meses he tenido mucho tiempo para pensar, supongo que a todos nos cuesta admitir las cosas. Vivía de una manera que no me gustaba, por miedo, por ser igual a todos, por no querer ser el bicho raro. Ocultando cómo realmente soy. Pero después de ver esa foto y recordar la felicidad de aquellos tiempos tan lejanos, solo he querido volver atrás, retroceder en el tiempo. Por mucho que me esfuerce sé que es algo imposible. Esta pandemia se está llevando con ella a miles de personas y causando mucho sufrimiento, por suerte yo sigo aquí. Yo tengo la oportunidad de poder cambiar, de vivir, vivir de verdad. Creo que voy por buen camino. De una desgracia he sido capaz de aprender, de levantarme y de continuar. Ahora nada podrá frenarme así que, prepárate mundo, porque voy a vivir como nunca antes.

**Gorrión**